

1.- Comentario a las lecturas. Todas las cosas de valor que tenemos las guardamos con el mayor cuidado posible, como por ejemplo: nuestros ahorros, bienes, algo de valor sentimental.... Pero hay bienes que no son materiales y que también debemos velar por ellos para que no se deterioren ni los perdamos como son: la fe, la familia, la amistad, la pureza.... Y la paz. De esto nos habla Jesús en este evangelio.

Como en los tiempos de la pandemia que todos hablábamos de la pandemia, cuando estamos en tiempos de guerra (Principalmente si nos toca cerca) todos hablamos de paz. Es muy fácil hablar de paz y opinar y juzgar pero cuando la guerra la tenemos en casa, quizás en nuestra familia o con los vecinos y nos afecta a nosotros ya es más difícil encontrar la solución. Todos encontramos fácilmente la solución a los problemas ajenos pero ¡Qué difícil es encontrar soluciones a los nuestros!

Hablamos de forma poética e idealista de la paz pero no se puede construir la verdadera paz con los que no rodean sin una guerra seria contra nosotros mismos. Porque como dice Santiago en su epístola: “¿De dónde proceden guerras y contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestros deseos de placeres que luchan en vuestros miembros? ¿Codiciáis y no poséis? Matáis ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra” (St 4, 1s). No habrá paz en el mundo mientras no haya paz en los corazones de los hombres y para que se consiga la paz hay que saber dominar nuestros instintos más bajos, o sea, nuestra violencia, codicia, ambiciones, ira, egoísmo... Para conseguir esto se requieren tres cosas: Mucha oración, humildad y paciencia con el prójimo al que estamos enfrentados.

Nadie debe querer más la paz que los cristianos porque seguimos a Jesucristo que nos dijo que la única forma de vencer el mal es haciendo siempre el bien. No desanimemos por alcanzarla para nosotros y para el mundo porque Dios nos la quiere conceder pero siempre y cuando estemos dispuestos a renunciar a nuestra “justicia humana”.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º Por qué se necesita oración, humildad y paciencia para conseguir la paz con los otros? ¿Añadirías más requisitos para conseguir ese fin?; 2º ¿Qué es para ti la “justicia humana”? ¿Y la justicia divina?; 3º ¿Crees que estás haciendo todo lo posible a tu alrededor para sembrar la paz en tus semejantes?

3.- Oración. “Señor, no permitas que nos acostumbremos a nuestras divisiones; líbranos de considerar normal lo que es un escándalo para el mundo, una ofensa a tu amor. Líbranos Señor de nuestras limitaciones, de nuestros rencores y prejuicios. Enséñanos a reconocer los dones de tu gracia en todos nuestros hermanos... Por tu misericordia, reúne a tu pueblo cristiano dividido; que sea testimonio de amor, sirviendo las causas de la paz con justicia y de la unidad en la diversidad”.